

III.

El virtuoso Pedro quedó demente de resultas de la conmoción que le hubo causado la escena en que tanto figuró él, salvando á Teresa: mas á pesar de su locura parece ser el instrumento de que se vale la Providencia en sus inescrutables designios para consuelo de la desgraciada jóven, que vá á ser víctima del capricho de su padre. Todo está dispuesto para la boda, y el corazón de la novia lleno de amargura. Cuando se acababa de ataviar para ir al altar, se presenta su amado Leoncio á reclamar la fé jurada. Prométele ella de nuevo morir primero que ser perjura; y estando en tan interesante plática, la anuncian la llegada de su padre. El loco es quien logra la evasión de Leoncio, y evita por este medio mayores catástrofes. Sin embargo, el marqués de Casarreal bien pudo apoderarse del fugitivo, mas no quiso hacerlo por compasión hácia su hija. Ya no le queda á esta ninguna esperanza; su madre se halla en suelo extranjero... ya vá á consumir el sacrificio sin que nadie sea capaz de libertarla.... Oyense voces.... ¿Quién puede darlas?... La marquesa que llega presurosa á socorrer á su hija. Aprovechando los momentos de confusión huye esta de la casa y del riesgo que la amenaza... El futuro esposo se muestra indignado, cuando se presenta el amante favorecido á disputarle la dama con la espada en la mano: la suerte le es adversa á Leoncio y queda desarmado... el vil conde Giaferri piensa cebarse en su sangre y le acomete en tal estado para asesinarle, mas Pedro se presenta de repente, y apuntando con un arcabuz al cobarde gobernador, le obliga á desistir de su inicua y criminal idea, siendo el loco de nuevo el ángel de la guarda del malaventurado mancebo.

IV.

Hubo al poco tiempo una nueva escaramuza en que los corsos llevaron lo peor del combate quedando prisioneros un gran número de ellos. Leoncio era de este número, y ya debe considerarse que no desperdiciaría el gobernador la ocasión tan favorable que se le presentaba para libertarse de tan temible rival. También proyectó en su sed de sangre acabar con el pobre loco, con Pedro el montañés, que acaba de salvar á Teresa nuevamente sacándola del río á donde se había arrojado desesperada.

Llegan madre é hija á implorar el perdón del mancebo que debía ser esposo de Teresa, y quedan sorprendidas de hallar en manos de Pedro un documento interesantísimo, sin poder pensar como le habria adquirido. Era nada menos que una carta de Alfonso escrita en sus últimos momentos, en la cual declaraba que el conde de Giaferri fué su asesino.

Inútil era tal prueba en este sitio, donde todos se hallaban en poder del infame, que no pudiendo contener su impaciencia y su sed de sangre, ofrece la libertad al prisionero que se

compromete á servir de verdugo, y ejecutar á Leoncio. Sale el loco de entre las filas, y coje con ansia el hacha fatal.... la levanta.... y descarga el golpe, no sobre la inocente víctima, sino sobre el malvado Giaferri que por este medio espia todos sus crímenes. Escrito está en el cielo que siempre queda castigado el delito, y la virtud recompensada.

V.

La muerte del Gobernador fué la señal de insurrección, y libres los prisioneros volaron al socorro de sus compañeros de armas. Españaron el terror por la ciudad, y en vano trataron de oponérseles los soldados genoveses, á cuya cabeza se puso el Marqués de Casarreal. En el palacio de este se encontraba Teresa medio desmayada en los brazos de su madre, pensando en la suerte que correría su amado. Al corto rato se le vé entrar cubierto de sangre: ha sido herido por llegar hasta su adorada hermosa: la herida sin embargo no es de gravedad.

Deshechas las tropas genovesas huyen desparvoridas, cuando se presenta Pedro el montañés, el infeliz loco, pero no como tal, sino vestido elegantemente, lleno de condecoraciones, que derrama el esplendor del entendimiento y claridad de la razón y del alma. Pedro, como dijimos al principio de la novela, es el conde Montalto, el cual se fingió loco por espacio diez años, para librarse de una muerte segura, y prestar auxilio á sus bienhechores. ¡Admirable constancia y prueba de valor digna de los mayores elogios!

Concluyeron las penas de Pedro, y para mayor satisfacción, resulta por esplicaciones, tenidas en la prisión, padre de Leoncio, fruto de unos amores ilegítimos y desgraciados.

Reconcilianse fraternalmente los encarnizados enemigos de diversos matices políticos, y la boda de Leoncio y Teresa, es la estrella precursora de la felicidad que disfrutarán eternamente los que en adelante solo serán miembros de una gran familia.

Bien conocerán nuestros lectores que según el interés que ofrece el asunto, pudieran escribirse gruesos tomos, pero he procurado encerrarlos en pocas líneas, prefiriendo presentar la pasión desnuda de descripciones pomposas. Dichoso yo si he acertado.

P.

VARIEDADES.

Albricias! Enhorabuena!!! Gloria!!! Hossanna!!! Ya todos somos sabios: los españoles que en veinte años no componíamos antes una comedia original, las hacemos ahora por mayor, y afortunadamente volveremos al tiempo del estudiante que las llevaba en las alforjas: léase sino el cartel del teatro del Príncipe.

TEATROS.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.

EL GALAN DUENDE.

PERSONAJES. ACTORES.

- Carlina Sra. Díez.
- Severina Sra. Lamadrid.
- Claudia Sra. Górrera.
- Casanova Sr. Romea (D. J.)
- Gambetto Sr. Romea (D. F.)
- Busoni Sr. Sobrado.
- Rocco Sr. Perez.
- Pippo Sr. Fernandez (D. M.)
- Un criado Sr. Sanchez.
- Un gondolero Sr. Ornero.
- Intermedio de baile nacional
- Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete de la noche. Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puestas en escena por el señor Emilio Rouquet.

La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefá Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa Paulina Vidal, Alfonso de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Atola. Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Romulo.

Cuando regresó Vega de Paris tambien nos anunciaron docena y media; (¡ por docenas!!) y por señas que la mitad han debido podrirse ó apollillarse cuando no se han hecho: otras han sido silbadas, y tanto monta, como dijo.... no se quien, abogado de los desmemoriados: pero ahora no se trata de Vega, sino de género de casa. Sin duda la empresa ha tratado con aquel, pues nos ofrece ayer una infinidad de originales.... pero muchas.... y todas en ringla, para que vayan pasando una por una, como las cabras de Sancho.

Ya se anuncian los dramas originales lo mismo que EL POBRE DIABLO las remesas de calcetines y calzoncillos.

Han fallecido en esta corte el actor don Pedro Mate, y el lidiador Roque Miranda.

En el teatro de Logroño se ha verificado una funcion á beneficio de las monjas, ejecutada por aficionados. Se representó la Rosmunda, del señor Gil y Zárate, y el sainete del tio Vigornia.

EL HUERFANO.

Sin alibio sin consuelo,
Sin tener en su quebranto
quien enjague el triste llanto
que derrama en su afliccion;
á la puerta de una iglesia
y á la suerte confiado
se mira un niño angustiado
que demanda compasion.

En su cuna solitaria
entre plácidos ensueños,
con labios puros, risueños,
parece al cielo rogar,
que apiadado de su pena
y de su valor prolijo
conceda una madre al hijo
que le halague al despertar.

Caricias de tierna madre
gozó en mas bajo verdugo;
de una madre el dulce yugo
el infame criminal:
y solo al roto eslabon
de aquesta humana cadena,
le negó el cielo en su pena
el ósculo maternal.

Nadie tu venida al mundo
saludó con alegría:
nadie por tu suerte impia
lágrimas derramara;
y al ser presa de la muerte
que los imperios derrumba
ninguno en tu triste tumba
una flor arrojara.

J. DEL PERAL.

CRUZ.

A las siete de la noche.

ZAPATERO Y EL REY.

PERSONAJES. ACTORES.

- Inés Sras. Valero.
- Juana Lapuerta.
- D. Pedro Sres. Latorre.
- D. Enrique Alberá.
- Blas Perez Pizarroso.
- Mosen Beltran Lumbreras.
- Juan Pascual Lopez.
- Bennagonti Azcona.
- Vizconde Ricafort Torrova.
- Men Rodriguez Sanchez.
- Hombre 2.º Carceller.
- Olivieri Magnonti Spuntoni.
- Alcaide Reyes (D. F.)
- Hernitiano Rada.
- Ugier Reyes (D. M.)

CRUZ.

A las siete de la noche. Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Paso á tres y Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señoras Mosso, Cavalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monet, Capuso y Bedaride.

Paso chinesco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero. Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.